EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA MEJOR VENGANZA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.
OFICINA, PEZ, 40, 2.°
1873.

LA MEJOR VENGANZA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

LA MEJOR VENGANZA.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro Martin, el 7 de Enero de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELVIRA.	D.ª DOLORES CARCELLER.
BEATRIZ.	CONCEPCION SOLÍS.
DON DIEGO QUIÑONES.	D. VICENTE YAÑEZ.
RAMIRO.	FRANCISCO DOMINGO.
DON PEDRO BENAVENTE.	PEDRO JOSÉ MORENO.
UN CAPITAN.	EDUARDO FRAILE.
Soldados.	

La escena en un caserío próximo á Madrid. Principio del reinado de Felipe IV.

ACTO ÚNICO.

Sala de una quinta adornada modestamente; ventana á la derecha en primer término; puerta en segundo, dos puertas á la izquierda, puerta al foro por la que se ve una galería que da al jardin; luz en la escena: el foro iluminado por la luna.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA en la ventana: la puerta del foro abierta.

La claridad de la luna
en esta noche serena;
esa claridad, que tanto
á los viajeros alegra,
oprime mi corazon;
causa mi angustia y mi pena!
Oh! Si temiendo á esa luz
esta noche no viniera!
¿Por qué le habré conocido?
por qué pudo mi belleza
conmoverle, si este amor
inmenso, que el alma llena,
preciso para mi dicha,
necesario á mi existencia,
en el rencor implacable
de nuestros padres se estrella! (Pausa.)
Nubes que en el firmamento,

tomando formas diversas,
ya cual crespon trasparente,
ya como montañas densas,
aclarais y oscureceis
en figuras jigantescas!
Venid! Envolved al astro
que ahora ilumina á la tierra,
que yo que mi amor oculto,
necesito las tinieblas!
(Queda llorando, apoyada en el dintel de la ventana.)

ESCENA II.

ELVIRA y BEATRIZ.

BEAT. Elvira!
ELVIRA. Beatriz!
BEAT. (Viéndola llorar.) Qué es eso?
ELVIRA. Que en esta noche serena,
un presentimiento triste
mi corazon atormenta!
Anhelo ver á Ramiro,
y tengo miedo á que venga!
BEAT. En verdad, que en esta noche
si llegara á venir, fuera
muy expuesto! Vuestro padre
en su estancia no se encuentra;
ha salido en su caballo,
no sé si lejos ó cerca;
y si viene don Ramiro
y él vuelve...
ELVIRA. Dios no lo quiera!
BEAT. Es muy fácil si se hallan...
ELVIRA. Ah! Dios mio! Que no extiendan
las nubes su oscuridad!
que esa luna que riela
sobre el caudaloso rio
alumbre de tal manera,
que por su luz receloso
hoy mi Ramiro no venga!
No sabe una lo que pide!

no comprende lo que anhela!
hace poco que pedia
á la noche sus tinieblas,
y ahora temo que ese astro
tan brillante se oscurezca!

BEAT. Por Dios, que vuestros amores
son un manantial de penas;
de sustos y de zozobras!

ELVIRA. Es que hizo mi suerte adversa
que yo amase á un imposible,
para que de angustia muera!

BEAT. Y habiendo ese odio tenaz,
esas venganzas sangrientas
en vuestras familias, cómo
os habeis amado?

ELVIRA. Es fuerza
que se cumpla la desdicha
que nuestro destino ordena!
Escucha, Beatriz, y dime
si hay culpa en que yo le quiera! (Pausa.)
Niña, en la córte vivia
entre el fausto y la riqueza
con inocente alegría;
pero mi padre, en un dia
perdió fortuna y grandeza!
Nuestros bienes confiscados;
nuestra raza envilecida;
nuestros blasones manchados,
nos vinimos desterrados
á esta mansion escondida!
Devorando su dolor
mi padre, en la soledad,
de su enemigo el rencor
maldecia en su furor
con delirante ansiedad!
El tiempo alivió su pena;
y en esta tranquila calma,
en esta campiña amena
de luz y atractivos llena,
halló la quietud del alma!
Alguna vez solamente
su nombre se enardecia

y se arrugaba su frente,
si el nombre de Benavente
por casualidad oia!
Entónces, fuera de sí,
amenazas murmuraba;
y con ciego frenesí,
fijando su vista en mí,
mi destino lamentaba!
Yo niña, no comprendía
en mi inocente ignorancia
nuestro mal, y aquí corría
en mi dichosa alegría
agena al pesar mi infancia!
Pero ay! la fatalidad
se vino á fijar en mí
con inflexible crueldad,
y aquella felicidad
para siempre la perdí!

BEAT. Quién sabe? Acaso el destino
pueda cambiar algun dia!

ELVIRA. No, Beatriz! ya no imagino
encontrar en mi camino,
más que llanto y agonía!
Una tarde, que gozosa
corría por la pradera
traspintada mariposa,
por alcanzarla, gozosa
me bajé hasta la ribera
del rio! Escuché un rumor,
y trompas de montería;
entónces, tuve temor...
y más cuando un cazador
al encuentro me salía!
Le ví; me quise alejar;
yo no sé lo que sentí;
pero te puedo jurar,
que mi pecho empezó á amar
desde el punto en que le ví!
Él, al verme, se paró,
y me habló; si le escuché,
no podré decirte yo
qué palabras pronunció,

ni qué frases contesté!
Desde entónces me bajaba
todas las tardes al rio
en donde fijo le hallaba,
y elocuente me pintaba
su amoroso desvarío!
¿Qué nos importaba el nombre?
nos bastaba con saber,
aunque el oirlo te asombre,
que él era gallardo y hombre,
y yo sensible y mujer!
Y fueron dias pasando,
y fué nuestro amor creciendo;
yo, con la dicha soñando;
él, mi sonrisa buscando
y en mi corazon viviendo!
Mas supimos finalmente,
con terribles confusiones;
con dolor, que el alma siente,
que él se llama Benavente
y yo me llamo Quiñones!
Terrible fué mi pesar;
espantosa su afliccion!
él no me puede olvidar,
ni yo me puedo arrancar
su imágen del corazon!

BEAT. Funesta desgracia ha sido!

ELVIRA. Este afecto desdichado,
desde entónces he escondido!
sólo de noche ha venido
para hablarme enamorado!
y entre suspiros ardientes,
temiendo á las asechanzas,
arrostrando inconvenientes,
alentamos imprudentes,
un amor sin esperanzas!

BEAT. Silencio!

ELVIRA. Qué!

BEAT. Creo escuchar
ruido en este lado!

(Aparece Ramiro en la ventana, con tabardo.)

ELVIRA. Oh!

Ramiro!

ESCENA III.

DICHAS, RAMIRO.

RAMIRO. He osado escalar
esa ventana y entrar,
que el infierno lo ordenó!
ELVIRA. Si viene mi padre, sí...
RAMIRO. Ha ido á Madrid, ya lo sé!
Á esa claridad temí
para llegar hasta aquí
por la puerta, y escalé
esa ventana que da
hácia la márgen del rio,
que en este momento, ya
prestándole sombra está
este mismo caserío!
Y era preciso te viera
esta noche! Que son tales
los sucesos! Suerte fiera
nos acosa por do quiera
con un cúmulo de males!
ELVIRA. Pues qué pasa? Dios piadoso!
RAMIRO. Beatriz!... Si vuelve don Diego...
en este trance angustioso....
BEAT. Yo observaré!
RAMIRO. Sí, es forzoso,
y avisa.
BEAT. Mas...
ELVIRA. Te lo ruego!

ESCENA IV.

RAMIRO y ELVIRA.

RAMIRO. Elvira, escucha! la terrible saña
del destino implacable en mí se ceba!
al insondable abismo que imposible
hace el amor que en nuestros pechos reina,
otro abismo mayor ahora se opone!

ELVIRA. Otro abismo, Ramiro? Y cuál?
RAMIRO. La ausencia!
ELVIRA. Gran Dios!
RAMIRO. Mi vida! mi esperanza!
ELVIRA. Que te vas á ausentar?
RAMIRO. Y al punto! es fuerza!
Mi padre y yo seremos perseguidos;
en riesgo acaso está nuestra existencia!
ELVIRA. Cómo? Por qué?
RAMIRO. Reemplaza el de Olivares
en la privanza y el poder á Uceda,
y á todos los que fueron sus hechuras
se los persigue con crueldad sangrienta!
Rodrigo Calderon irá al patíbulo;
al prelado Aliaga, se destierra;
ya gime en sus prisiones el de Osuna;
Quevedo tambien yace entre cadenas!
En tiempos anteriores mi buen padre
protegido se vió por el de Lerma;
más cuando éste cayó, ocupó su puesto
en el favor del rey su hijo el de Uceda;
y si fué de mi padre Lerma amigo,
más lo fué el hijo, que con más largueza
sus servicios premió! Mas ay! ahora
cae del poder; los odios se despiertan;
los palaciegos, se retiran todos
del astro que desciende, y con vileza
procurando su mal, son los satélites
del astro nuevo que al poder se eleva!
Mi padre, que enemigos se ha creado,
hoy teme las venganzas que le aprestan!
Cuando el albor de la vecina aurora
iluminando valles aparezca,
á Portugal partimos!
ELVIRA. Cielo santo!
RAMIRO. En esta situacion, preciso era
que te diera el adios de despedida!
Y á pesar de la luna que se eleva
con su ardiente luz, corriendo el riesgo
de que tus deudos acercar me vieran,
he venido, mi bien! que era imposible
que sin decirte adios lejos partiera!

ELVIRA. (Llorando.)
Ay Ramiro! Ramiro!
RAMIRO. Elvira amada!
no sé lo que el destino me reserva;
sea cual fuere mi suerte, yo te juro
vivir para tu amor, mi dulce prenda!
Jamás te olvidaré, que aquí en mi pecho,
mientras tenga razon y aliento tenga,
tu imágen adorada estará siempre!
siempre, mi bien, en mi memoria eterna!
ELVIRA. Y yo, Ramiro, que al partirte quedo
herido el corazon, de angustia muerta,
te juro, que pues tuya no es posible
por desdicha cruel que nunca sea,
que no seré de nadie, que en mi pecho
sólo la llama de tu amor alienta!
y que si mueres... ay! ó si me olvidas,
sola en un claustro lloraré mis penas!
RAMIRO. Quién sabe si el destino...
ELVIRA. (Asustada.) Calla! Escuchas?
RAMIRO. Oigo rumores, sí! gente se acerca!
BEAT. (Saliendo.)
Vuestro padre!
RAMIRO. Oh desdicha!
ELVIRA. Parte! cielos!
BEAT. Le van á ver si sale por la puerta!
ELVIRA. Por la ventana!
RAMIRO. (Corriendo á ella.) Sí! Dios soberano!
(Retrocediendo,)
hay gente en esta parte!
ELVIRA. Noche horrenda!
tanto dolor mi pecho presentía!
la copa apuro de amargura llena!
Ocúltate!
RAMIRO. Mas dónde?
ELVIRA. En esa estancia!
BEAT. Vuestro padre está aquí! (Desde el foro.)
RAMIRO. Mas...
ELVIRA. Cielos! Entra!
(Le empuja á la puerta derecha, entra y cierra.)
BEAT. Elvira, por favor!
ELVIRA. Qué?

BEAT. Disimulo!
ELVIRA. Si embarga mi razon desdicha acerba,
cómo disimular?
BEAT. Por Dios, Elvira!
ELVIRA. Dame, Jesús, tu heróica fortaleza!

ESCENA V.

DICHAS, D. DIEGO.

DIEGO. Levantada todavía?
Pero Elvira, tú has llorado!
BEAT. Señor, que os habeis marchado
esta tarde no sabía;
vuestra tardanza sintiendo...
ELVIRA. Es verdad!
BEAT. Pues! Eso ha sido!
ha llorado y se ha afligido,
una desgracia temiendo!
DIEGO. Pues ya estoy de vuelta.
ELVIRA. Oh!
gracias á Dios!
DIEGO. Sí, hija mia,
porque ya desde este dia
nuestro destino cambió! (Con alegría.)
ELVIRA. Cómo?
DIEGO. Felipe tercero,
á mejor vida ha pasado;
su hijo ha sido proclamado
cual legítimo heredero.
Cayó así la camarilla
que tuvo el baldon por norte,
deshonor de nuestra córte
y escándalo de Castilla!
Así cesan mis pesares!
confundiendo la malicia
de mis contrarios, justicia
me hace el duque de Olivares.
Nuestros bienes confiscados,
me serán restituidos!
nuestros honores perdidos,
nos serán rehabilitados!
Que por justicia y por ley

la calumnia que me hirió,
puso en claro y conoció
mi inocencia el nuevo rey!

ELVIRA. Bendito Dios!

BEAT. Eso es bueno!

DIEGO. Á la córte volverás,
y tu puesto ocuparás
como es justo! Estalló el trueno,
y el rayo de mi venganza
en breve se hará sentir!
muy pronto pienso cumplir
lográndola mi esperanza!
Á ella atento especialmente,
hablé con el soberano;
la suerte tengo en mi mano
de don Pedro Benavente! (Can cencor.)

ELVIRA. (Ay de mí!)

DIEGO. Qué tienes, hija?
lloras?

BEAT. De placer!

DIEGO. (Observando á Eivira.) Oh! no!
que hay pena en tí noto yo;
no sé qué causa te aflija!

ELVIBA. Padre mio, soy mujer!
cuando tanta bienandanza
lograis, hablar de venganza,
me ha conmovido! ¿Á qué ser
rencoroso? Si...

DIEGO. No acabes!
Calla por Dios, hija mia,
que la torpe villanía
conque me hirieron no sabes!
Alentando odios vehementes
en combates y traiciones,
dos siglos há, los Quiñones
luchan con los Benaventes.
Una raza vence ahora
para sucumbir despues;
que el odio tan mortal es,
que el corazon nos devora!
Es feroz! extraordinario!
en nuestras generaciones,

se arraiga en los corazones!
se trasmite hereditario!
Tu noble y bizarro abuelo
batiéndose heróicamente,
al padre de Benavente
hirió mortalmente en duelo!
Don Pedro quiso vengar
aquella mortal herida
en mi sangre, y en mi vida,
y al fin me vino á retar.
Combatimos, y vencí!
entónces de rencor ciego,
por vengarse, puso en juego
la calumnia contra mí!
De Lerma favorecido;
por su poder ayudado,
fuí injustamente acusado,
desterrado y perseguido!
Fué confiscada mi hacienda,
exhonerado el blason
de mi casa! Cruel baldon!
Y todo, porque una venda
cegó á Felipe tercero;
y he pasado doce años
llorando los fieros daños
que me hizó su plan artero!
Y en este albergue escondido
devoraba mi tristeza,
con mi preclara nobleza,
con mi nombre escarnecido!
Tanto tiempo de agonía
¿no lo tengo de vengar,
cuando lo puedo lograr
tan fácilmente, hija mia?
Ni honor, ni bienes pedí!
sólo pedí al soberano
tener su suerte en mi mano,
y tenerla conseguí!
Él, ademas, me otorgó
rehabilitacion completa!
Pero Elvira, estás inquieta!
algo te sucede!

ELVIRA. (Señalando á la ventana.) No!
Esa gente que ha llegado...
DIEGO. Nada tienes que temer;
escolta es que para volver
el de Olivares me ha dado.
Un rato descansarán,
y luégo inmediatamente,
á prender á Benavente
á la córte volverán.
BEAT. (Todo se va á descubrir!)
ELVIRA. (Dame valor, Dios bendito,
que tenerlo necesito
para llorar y sufrir!)
BEAT. (Y el otro escondido!)
DIEGO. Ahora
retírate á descansar;
pronto empezará á mostrar
sus arreboles la aurora.
ELVIRA. Pero vos...
DIEGO. Tambien iré,
porque cansado me siento,
en seguida á mi aposento,
y hasta el dia dormiré!
ELVIRA. (Quién, Beatriz, le sacará?
BEAT. Yo!)
DIEGO. Vamos, que en la distancia
que media de aquí á tu estancia,
tu padre te servirá!

ESCENA VI.

RAMIRO, despues BEATRIZ.

RAMIRO. Dice que tiene en su mano
el destino de mi padre
y que le van á prender!
Yo necesito avisarle!
Cómo salir de esta casa?
Por aquí! Dios nos ampare! (Al foro.)
gente al pie de esa escalera!
La ventana! (Va á ella.) Fiero lance!
gente tambien! Ah! Por dónde!

por dónde saldré!

BEAT. (Saliendo.) Al instante,
huid! Elvira procura
entretener á su padre!

RAMIRO. Es imposible! Cercada
la casa por todas partes...

BEAT. Cómo!

RAMIRO. Sí! Por ese lado
y por este!

BEAT. (Al foro.) Si alejarles
pudiera... pero álguien sube!
el peligro es formidable!
ocultaos otra vez!

RAMIRO. Son preciosos los instantes
y mi padre se halla en riesgo!

BEAT. Entrad! Que don Diego sale
y morir fuera locura
sin libertar á su padre!
(Le hace entrar en la segunda puerta derecha y cierra.)

ESCENA VII.

BEATRIZ, D. DIEGO, en seguida el CAPITAN.

BEAT. Ya está aquí!

DIEGO. Beatriz! por qué
sales de nuevo á esta sala?

BEAT. Vengo... porque recordando
que está abierta esta ventana,
como hemos de recogernos,
he vuelto para cerrarla.

DIEGO. Bueno! ciérrala y retírate!

BEAT. (Ay! El ángel de la guarda
nos saque con bien!) (Cerrándola.)

CAPITAN. (Desde el foro.) Señor.

DIEGO. Adelante!

CAPITAN. Si no manda
otra cosa, en el momento
vamos á emprender la marcha.

DIEGO. Tan pronto?

CAPITAN. Hemos descansado;

son las tres de la mañana,
y es necesario á Madrid
llegar al romper el alba.

DIEGO. Bien se puede; que dos leguas
á galope...

CAPITAN. Es que son largas!

DIEGO. Id con Dios y que cumplais...

CAPITAN. Cumpliremos lo que manda
el de Olivares: don Pedro
de Benavente, en su cama
será sorprendido y preso.
Quedad con Dios.

DIEGO. Con Él vaya.
(Váse el Capitan.)
Qué haces aquí todavía?

BEAT. Es, señor, porque esperaba
si algo teneis que mandarme...

DIEGO. Nada te mando; á tu estancia!

BEAT. Buenas noches!

DIEGO. Buenas noches,
ó mejor, buena mañana!

ESCENA VIII.

D. DIEGO.

Yo no podré descansar,
aunque recobra mi alma
el bien estar y la calma!
El gozo como el pesar
mata, y tiene su tormento,
su inquietud! Aquí he vivido
doce años escondido,
mi nombre ocultando, y siento
tan extraña agitacion
al lograr tanta ventura...
parece que otra amargura
me presagia el corazon!
Mañana á la córte iré
con la frente levantada!
mi honra está rehabilitada!
mi nombre no ocultaré!

Oh! Benavente!... Por tí
tanto he llorado y sufrido...
salga el blason escondido
por tantos años aquí!
(Entra en la puerta por donde se escondió Ramiro, llevándose la luz: la escena queda oscura y sola algunos momentos: despues salen con precaucion trayendo una lámpara de mano que pone en la mesa, Beatriz y Elvira: hablan muy bajo.)

ESCENA IX.

BEATRIZ, ELVIRA, en seguida D. DIEGO.

BEAT. Venid! La sala está oscura:
don Diego se habrá llevado
la luz y estará acostado.
ELVIRA. Tengo miedo!
BEAT. Más pavura
tengo yo! Pero es preciso
que salga; desesperado
se encontrará el desgraciado
en tan grave compromiso...
ELVIRA. Si siente mi padre...
BEAT. (Corriendo á mirar á la segunda puerta izquierda.
No!
Nada se oye por aquí,
ni en su cuarto hay luz!
ELVIRA. Temí...
BEAT. Se ha acostado y la apagó!
Vamos á sacarle ya!
Que escape por la ventana...
valor! Veremos mañana...
(Elvira se adelanta, llega á la puerta segunda derecha, y al abrir, llamando, se presenta D. Diego con un papel en la mano.)
ELVIRA Ramiro!
DIEGO. Á quién llamas!
ELVIRA. (Dando un grito.) Ah!
BEAT. (Buena la hemos hecho!)
DIEGO. (Furioso.) Á quién llamabas!
ELVIRA. (Cayendo á sus piés.) Perdon!

DIEGO. Siempre la infamia! El baldon
viene á lastimar mi pecho!
Ya no te oirá el que has llamado!
BEAT. Ah! (Con furor.)
ELVIRA. Muerto!
DIEGO. De enojo arde
mi corazon! Llegué tarde!
por el balcon ha escapado!
ELVIRA. (Con alegría.) Ah!
BEAT. (Por fin!)
DIEGO. Este papel
para tí ha dejado escrito,
en que prueba tu delito!
oye lo que dice en él! (Leyendo.)
«No temas nada por mí!
»por el balcon he saltado;
»Elvira, adios! bien amado,
»ausente, viviré en ti!»
Y no firma! Dí! Quién es?
ELVIRA. Señor, piedad!
DIEGO. Quién mancilla
mi nombre y mi frente humilla?
Dilo!
ELVIRA. Por Dios!
DIEGO. Tú no ves,
insensata, que no puedo
mi afrenta impune dejar,
que es necesario lavar
esta mancha?
BEAT. (Marchándose por el foro.) (Tengo miedo!)
DIEGO. Su nombre! No! Su apellido!
el nombre te oí!
ELVIRA. Dios piadoso!
DIEGO. Habla!
ELVIRA. No puedo!
DIEGO. Es ocioso
que lo ocultes! decidido
yo lo sabré averiguar
aunque mi furor rehuya;
y en tu sangre y en la suya
sabré mi afrenta lavar!
El nombre del seductor!

ELVIRA. (Levantándose con dignidad.)
Á esa frase me rebelo!
pongo por testigo al cielo,
de mi inocencia, señor!
DIEGO. Y ocultas villanamente
á tu galan en mi ausencia!
ELVIRA. Levanto en vuestra presencia
alta y erguida la frente!
Ni es seductor el que ha huido,
ni mi nombre he mancillado!
Mi honor está inmaculado!
de vuestra sangre he nacido!
DIEGO. (Respirando.) Ha atormentado mi alma
la duda! Tu indignacion
al oir mi acusacion
casi me vuelve la calma!
Mas un hombre ha estado allí
que por el balcon ha huido,
eres tú quien le ha escondido
y á sacarle vuelves!
ELVIRA. Sí!
Es un hombre á quien adoro
y que por mi amor delira;
él en mis ojos se mira
y yo por su ausencia lloro!
Pero este amor que confieso,
y que es mi vida, le juro
que es tan inocente y puro
como el amor que os profeso!
Os digo la verdad, padre!
puro es, para mi consuelo,
cual los ángeles del cielo!
cual el beso de una madre!
Si cupiera en mi pasion
un pensamiento villano,
yo supiera por mi mano
desgarrar mi corazon!
Que soy noble y bien nacida!
y aunque es inmenso mi amor,
no aceptára sin honor,
amor, ventura, ni vida!
DIEGO. Pero tú lo has ocultado,

y que no es lícito temo!
mas al peligroso extremo,
Elvira, á que hemos llegado,
si es que tu nombre no infamas
y creerte necesito,
si en ese amor no hay delito,
quién es el hombre que amas?

ELVIRA. Señor!

DIEGO. Su nombre!

ELVIRA. ¡No puedo!

DIEGO. Que no puedes! Vive Dios!
si no hay delito en los dos,
por qué callas?

ELVIRA. Tengo miedo!

DIEGO. Teme el delincuente!

BEAT. No!
la culpa de los temores
que causan mis sinsabores,
él no la tiene ni yo!

DIEGO. No admito excusa! Su nombre!
cese el misterio maldito
con que cubres un delito!
Pronto! Quién es ese hombre?
Tú, Elvira, me lo dirás,
ó no respondo de mí!
el que há poco huyó de allí,
quién es? Responde!
(Cogiéndola furioso del brazo y empuñando la daga.)

ELVIRA. Jamás!

DIEGO. Infame!
(La hace caer de rodillas: sale Beatriz azorada.)

BEAT. (Con fuerza.) Señor!

DIEGO. (Soltándola de pronto y aparentando tranquilidad.)
Qué es eso?

BEAT. Que con las yuntas al campo
salian los mozos ahora,
mas apenas del cercado
abrieron la puerta, entró
un caballero...

ELVIRA. (Dios santo!)

BEAT. Que rendido de fatiga,
hospitalidad y amparo

pide; viene perseguido
y ha reventado el caballo!

DIEGO. Nadie ha pedido en mi puerta
hospitalidad en vano!
condúcele aquí!

BEAT. Al momento! (Váse.)

DIEGO. Elvira, pasa á tu cuarto!
y piensa que luégo iré
á saber determinado
quién es el hombre que amas!
si te obstinas en callarlo,
vive Dios!...

ELVIRA. Padre!

DIEGO. (Señalando la puerta primera izquierda.)
Se acercan!

ELVIRA. (Madre de Dios! amparadnos!)

ESCENA X.

BEATRIZ, D. PEDRO y DIEGO.

BEAT. Pasad por aquí, señor!

PEDRO. Si un fugitivo...

DIEGO. (Viéndole.) Dios santo!

PEDRO. Oh! Quiñones!

DIEGO. Benavente!

BEAT. (Esto faltaba!)

PEDRO. (Con desesperacion.) (Me hallo
en su poder!)

DIEGO. (Á Beatriz.) Vete!

BEAT. Mas...

DIEGO. Despeja! Yo te lo mando!

ESCENA XI.

D. PEDRO y D. DIEGO.

DIEGO. La suerte al fin te ha traido
á mi poder.

PEDRO. Es un sueño!
tú de esta casa eres dueño
y aquí á ampararme he venido!

DIEGO. Tu mente no imaginaba
cuando la calumnia urdías,
en que aleve me envolvías,
que tan cerca me ocultaba!
si me hubieran descubierto
tus esbirros mercenarios,
á manos de tus sicarios
há tiempo que hubiera muerto!
Pero Dios veló por mí,
y hoy á mi poder te envia,
porque halle tu villanía
su justo castigo aquí!

PEDRO. Si aquí dirigí la planta,
é ignorante, á tu furor
me entrego, aún tengo valor,
y el peligro no me espanta!
Nunca esperes que abatido
perdon ni gracia te pida!
te odiaré toda mi vida!
siempre tu contrario he sido!
No me arrepiento! Aún lo soy!
cuando no tengo esperanza!
cuando á tu justa venganza
expuesto en tu casa estoy,
á tu raza maldiciendo
y tus iras provocando,
yo sabré morir matando!
yo sabré triunfar muriendo!

DIEGO. Trece años hace que un dia
á mis piés mordiste el suelo,
porque te vencí en un duelo
con lealtad y bizarría!
Impotente te juzgaste
contra el poder de mi espada,
y con calumnia menguada
traicionero te vengaste!
Así cobarde y artero
al de Lerma fascinando,
y con audacia engañando
al rey Felipe tercero,
les dijiste que traidor
yo en Portugal conspiraba,

y por ambicion, buscaba
mi afrenta y mi deshonor!
Y de mi lealtad dudaron,
creyendo torpe mancilla
del que honra fué de Castilla,
y mis bienes confiscaron!
Gracias á que con presteza
huí al verme perseguido,
y aquí me quedé escondido
para salvar la cabeza!
Se mandaron emisarios
á buscarme; cien correos
fueron á los Pirineos,
y por infames sicarios,
con afilado puñal,
por si allí me encaminaba,
con cuidado se aguardaba
el paso de Portugal!
Aquí, con mi hija querida,
doce años he llorado,
perseguido y calumniado
por tu trama fementida!
Mas al fin sonó la hora
de que caiga con fiereza
sobre tu infame cabeza,
la justicia vengadora!
Sobre tí caerá la ley!
tu suerte tengo en mi mano
en decreto soberano
con sello y firma del rey!
Con él puedo decidir
darte la muerte ó la vida!
quiero venganza cumplida!
Pedro, disponte á morir!

PEDRO. Piensas aterrarme, necio!
gózate en mi mala suerte;
que yo no temo la muerte,
y tu cólera desprecio!
Satisfecha quedará
si ves mi sangre vertida;
concluye, pues, con mi vida,
que mi hijo me vengará!

DIEGO. Pedro, no soy asesino!
PEDRO. Es que moriré matando!
DIEGO. Me vengaré, colocando
la justicia en tu camino!
Supuesto que al rey le plugo
darme poder para ello,
haré cercene tu cuello
la cuchilla del verdugo!
Te honrára mucho mi acero
si muerte con él te diera,
y no es bien que un traidor, muera
como muere un caballero!
PEDRO. Llama á tu gente, ó ay de tí!
que aún tengo en el cinto espada,
y cual fiera acorralada
tendrás que matarme aquí!
(Desenvaina y acomete con ímpetu á Diego, que se pone en defensa.)

ESCENA XII.

DICHOS y RAMIRO por el foro, que se interpone.

RAMIRO. Tened!
DIEGO. Quién!
PEDRO. Mi hijo!
DIEGO. (Con saña.) Tu hijo!
PEDRO. Á qué vienes, desdichado?
RAMIRO. Á morir á vuestro lado!
PEDRO. Ó á matar!
RAMIRO. Morir elijo!
PEDRO. Cómo?
DIEGO. Qué dice?
RAMIRO. (Á Diego.) Aunque os cuadre
vengaros con saña impía,
yo os ruego con agonía
por la vida de mi padre!
(Indignacion de Pedro.)
Gente acudirá veloz
en vuestra ayuda, al momento
que en este mismo aposento
la llameis dando una voz!

Ademas, que fuerza armada
se acerca por el camino,
y pronto...

PEDRO. (Adverso destino!)

RAMIRO. La casa estará cercada!
Vuestra razon considero,
señor! Mas piedad os pido!
Ved humillado y rendido
á vuestras plantas mi acero!
(Desenvaina y arroja la espada á los piés de Don Diego.)

PEDRO. Ira de Dios! Tus blasones
manchas así! Estás demente?
Desde cuándo un Benavente
se rebaja ante un Quiñones!

RAMIRO. El Redentor en la cruz
perdonó á sus matadores;
con piedad venció rencores,
y dió á las tinieblas luz!
Pues su palabra divina
al mundo se ha trasmitido,
y amar al prójimo ha sido
su salvadora doctrina!
Y para acabar la guerra
que sanguinaria é impía
con fieras nos confundía
espanto dando á la tierra,
un ángel en mi camino,
puro, bello, celestial,
exento de todo mal
y estrella de mi destino,
colocó por mediador,
ahogando á vuestro despecho
rencores en este pecho
que purifica su amor!

PEDRO. Cielos!

DIEGO. Y ese ángel...

RAMIRO. Elvira!

DIEGO. La amas! (Con ira.)

PEDRO. Responde!

RAMIRO. La adoro, y me corresponde!

DIEGO. Á tí!

PEDRO. Insensato!
DIEGO. Mentira!
Ella! Mi hija! Dios clemente!
RAMIRO. Nos vimos y nos amamos,
sin saber que ños llamamos
Quiñones y Benavente!
DIEGO. Dime! Esta noche has estado
oculto allí?
(Se presenta Elvira puerta izquierda.)
RAMIRO. Sí señor!
DIEGO. Cielos!
RAMIRO. Puro es nuestro amor,
como de Dios inspirado!
Yo su virtud reverencio,
y ella, inocente, me adora!
DIEGO. Jesús! (Con desesperacion.)

ESCENA XIII.

DICHOS y ELVIRA.

ELVIRA. Comprendeis ahora
la causa de mi silencio?
DIEGO. Maldito amor!
PEDRO. Suerta fiera!
RAMIRO. Perdon!
ELVIRA. (De rodillas.) Perdon!
DIEGO. Por el cielo!
ELVIRA. (Á los padres.)
Ved mi amargo desconsuelo!
ved la suerte que me espera,
si con sangrienta venganza
ahondais el abismo horrible,
haciendo más imposible
nuestra halagüeña esperanza!
Cesen los odios prolijos
que desastres acarrean,
siquiera porque no sean
desgraciados vuestros hijos!

ESCENA XIV.

DICHOS, BEATRIZ, en seguida el CAPITAN y SOLDADOS.

BEAT. Señor!
DIEGO. Habla!
BEAT. El capitan
que estuvo hace poco, ha vuelto,
y está cercando la casa
para prender á don Pedro!
ELVIRA. Salvadle, señor! (Á Diego.)
RAMIRO. Salvadle!
PEDRO. Vive Dios! Basta de ruegos!
DIEGO. Renunciar á la venganza
que anhelé por tanto tiempo,
perdonar al que ha causado
mi llanto! No!
ELVIRA. Del infierno
la venganza es hija!
DIEGO. Mas...
ELVIRA. El perdon hijo del cielo!!
BEAT. Ya suben!
ELVIRA. Perdon!
DIEGO. Aparta!
ELVIRA. Por Dios!
RAMIRO. Salvadle!
DIEGO. No puedo!
PEDRO. Basta ya!
BEAT. Se acercan!
ELVIRA. (Con desesperacion.) Ay!
PEDRO. (Soy perdido sin remedio!)
ELVIRA. (Como inspirada.)
Ah! Vos amásteis á mi madre
y la llorais sin consuelo!
ella desde el cielo ve
vuestra lucha y mi tormento!
Por su memoria sagrada!
señor, por su gloria os ruego
que perdoneis, padre mio!
DIEGO. Calla!
PEDRO. (Maldicion!)

DIEGO. Silencio!
(Salen el Capitan y soldados: terror en todos.)
CAPITAN. Por mi deber he tornado;
aquí se amparó don Pedro
Bnavente, y á prenderle
cual me está mandado vengo!
DIEGO. Don Pedro de Benavente...
(Pausa: ansiedad en todos.)
no está aquí! (Dominándose: sorpresa general.)
ELVIRA. (Á él.) (Gracias!)
PEDRO. (Qué es esto?)
CAPITAN. (Fijándose en D. Pedro con extrañeza.)
Que no está?
DIEGO. Son dos amigos
los que están presentes!
RAMIRO. (Cielos!)
CAPITAN. Pero si yo reconozco...
DIEGO. (Sacando un pliego.)
Capitan, ved ese sello!
CAPITAN. Del rey!
DIEGO. Pues él os responde
de lo que digo.
CAPITAN. En efecto!
Guárdeos Dios!
DIEGO. Que con vos vaya!
CAPITAN. Si algo ordenais...
DIEGO. Nada ordeno!

ESCENA ÚLTIMA.

D. DIEGO, D. PEDRO, RAMIRO, ELVIRA y BEATRIZ.

PEDRO. Y yo te hice tanto mal!
Perdon!
(D. Diego experimenta el placer de una venganza desconocida.)
ELVIRA. Padre mio!
RAMIRO. Don Diego!
PEDRO. Cuándo has podido vengarte!
tanta bondad no merezco!
DIEGO. Al pedirme tú perdon,
bien vengado me contemplo!

PEDRO. Es verdad! ¿Qué más venganza
que la vergüenza que siento
al confesar que eres grande
y que yo fuí tan pequeño!
DIEGO. Basta! (Abrazándole.)
PEDRO. No!
DIEGO. Todo lo olvido!
PEDRO. Por nuestros hijos!
DIEGO. Por ellos!
PEDRO. Sea su amor el que nos una
para siempre en lazo estrecho,
de Benavente y Quiñones
solo una familia haciendo!
ELVIRA. Padre! (Abrazándole.)
RAMIRO. Señor.
DIEGO. Hijos mios!
Bendito Dios! Satisfecho
estoy! Sangrienta venganza
produce males acerbos;
irrita, mas no convence!
gracias, Dios mio! Qué ciegos
somos al querer vengarnos,
cuando en la mano tenemos
engrandeciéndose el alma
en el perdon el consuelo!

FIN.

Adicion al Catálogo de **EL TEATRO**, de 1.° de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
da mochuelo á su olivo..	1	Todo.
s locos de Leganés......	1	Id.
que se hace de miel....	1	Id.
bres y ricos...........	1	Id.
iunfo de la esperanza....	2	Id.
esclavo................	3	Id.
baile de la condesa.....	3	Id.
haz de leña............	5	Id.
wals de Venzano.......	3	Id.
zos de la niñez.........	1	Música
niñera............... ..	1	Id.
cólera morbo...........	2	L. y M.
firma en blanco........	2	L. y M.
tributo de las cien doncellas...................	3	Libro.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Un hombre que ha quemado á su mujer.............	1	Todo.
Desde el tendido...........	1	Id.
Un secreto entre mujeres...	1	Id.
Necesito un hombre.......	1	Id.
Un yerno á pedir de boca..	1	Id.
Por falta de abrigo........	1	Id.
Satanás II...............	2	Libro.
Las cien doncellas.........	3	Todo.
Guillermina.............	1	Libro.
Sueños de oro...........	3	Id.
El bautizo..............	1	Id.
El hijo de las selvas.......	4	Id.
Aurora..................	4	Id.
La mejor venganza........	1	Id.

a dejado de pertenecer á esta galería el *Libro* de la zarzuela en 3 actos lada *El atrevido en la córte.*

Precio: 4 reales.
